

LOS NUEVOS COMIENZOS Y SUS SENSACIONES

OLGA REYES VELÁZQUEZ

Los comienzos siempre están llenos de muchas sensaciones y emociones. Muchas veces los comienzos no vienen solos, los acompaña el miedo, la incertidumbre, la ansiedad, la emoción, la insatisfacción, la alegría, la valentía, la confianza, las sorpresas, la tristeza, el optimismo, la furia, el amor, el rencor, el aburrimiento, la decepción, el deseo, la fe, la angustia, la esperanza, la pasión o la locura.

El miedo siempre cobarde e indeciso teme a los nuevos comienzos y a los nuevos amaneceres porque es inseguro, conformista y le tiene pavor a los cambios. Siempre con voz insegura y en volumen bajo le dice a la emoción, la alegría, la confianza, el optimismo y a la locura

—¡No, No, No, No!

Finge estar bien y conforme, pero la verdad es que su pavor no sólo lo detiene a hacer lo que en verdad desea y quiere, sino que también lo convence de no intentar comenzar de nuevo por el riesgo a fallar. Y mientras la locura, la confianza, el optimismo y la alegría ignoran al miedo, logran y conquistan lo que se proponen y siempre han querido, el miedo inservible se queda solo, deseando lo que ellos tienen y lo que en el fondo él también anhela.

La valentía, gran enemiga del miedo siempre está preparada para lo esperado e inesperado, para las sorpresas. Ella no conoce a la incertidumbre ni a la ansiedad y mucho menos a la tristeza. Si se cae, ella siempre se levanta. Los nuevos comienzos y empezar desde cero no le asustan a la valentía en lo más mínimo porque en su interior lleva fortaleza, fuerza y coraje. La valentía no siempre es amiga de todos, pocos se atreven a ser como ella. Sin embargo, algo sí es seguro en cuanto la valentía llega, el miedo se esconde, huye, pero huye feliz. La valentía sin tartamudear siempre le dice a los nuevos comienzos:

—¡No tengo miedo de lo que viene, de intentarlo, ya que mi fuerza me permite levantarme de cada caída y seguir!

La ansiedad siempre preocupada va de un lado a otro, quiere experimentar esos nuevos comienzos de los que la locura y el optimismo tanto hablan pero no sabe ni cómo ni por dónde empezar. Sus nervios e inquietud no la dejan en paz, la molestan, la hostigan y ella no se puede tranquilizar aunque quiera. Sin poder evitarlo siempre llega la incertidumbre a acompañarla y se quedan las dos atormentándose y preguntándose lo que pudo haber pasado si tan sólo no hubieran dejado pasar tanto tiempo sin cambios y nuevos comienzos.

Al optimismo siempre alegre le gusta soñar lo posible e imposible. Es positivo, no cree en los fracasos, no conoce a la inseguridad ni a la tristeza. Es como un niño, le gusta explorar nuevas cosas, es travieso, juguetón y disfruta la vida al máximo. Le ve lo bueno absolutamente a todo y los nuevos comienzos para él son cosas de todos los días. Para él cada amanecer viene con oportunidades nuevas, las cuales no se puede perder porque él no solamente acepta el riesgo sino que también lo reta y muchas veces lo vence. El optimismo

no tiene miedo a fallar mientras falle en el intento y aún cuando los nuevos comienzos no sean lo que esperaba, él sonreirá y seguirá su camino lleno de confianza y seguridad. Al toparse con un nuevo amanecer o un nuevo comienzo siempre contento y lleno de emoción dice:

—¡Qué bien! Otra oportunidad para ser feliz y disfrutar la vida, sé que lo que me espera será positivo. ¡Tengo que aprovecharlo!

La insatisfacción es una mala compañera para todos ya que siempre está inconforme, molesta y de mal humor. Le gusta amargar a la alegría, molestar al optimismo y también ignorar a la emoción. Su único amigo y aliado es el aburrimiento. La insatisfacción se niega la oportunidad de comenzar de cero, para ella los nuevos comienzos no existen porque es conformista y la ambición de superarse y luchar por lo que quiere ella no la tiene. ¡No es feliz! Ella lo sabe y sin embargo no hace nada para cambiarlo. La decepción la convirtió en lo que es, se quedó estancada en su inconformidad y con el tiempo se amargó y hasta se acostumbró a la rutina y monotonía del día a día.

La fe es la fuerza mayor entre todas las sensaciones, es superior al miedo, la valentía, la ansiedad, el optimismo y la insatisfacción. La fe cree que los nuevos comienzos siempre traen algo bueno y positivo a la vida. Es amiga de todos siempre y cuando la aceptemos con brazos abiertos, ella junto con su gran amigo el amor llegan a nuestras vidas para curar cicatrices y a animarnos a seguir adelante. La fe de la mano de su amigo el amor es indestructible, nadie la puede vencer ni destruir. La fe es aún más fuerte cuando la tristeza, la decepción, la furia y el rencor tocan su puerta. Ellos la quieren destruir pero no lo lograrán jamás porque la fe es sabia, madura y afronta cualquier situación y desgracia por más difícil que estas sean. Los fracasos para ella pasan por una razón, para hacernos más fuertes y sabios. Los logros para ella son premios que se nos dan a base de esfuerzo, perseverancia y lucha. Ella al ver frente a frente a los nuevos comienzos y nuevos amaneceres les dice:

—¡Bienvenidos! Los amaneceres significan vida y los nuevos comienzos son necesarios para aprender.

Todos alguna vez, en alguna etapa de nuestras vidas hemos experimentado inevitablemente los nuevos comienzos de la vida. Tu primer día de clases, tu primer beso, tu primer trabajo o tal vez el día de tu boda o tu primer viaje fuera del país han sido días que marcaron tu vida y ya son parte de ti. A veces para bien y a veces para mal. Esas sensaciones y emociones que experimentamos cuando decidimos dar vuelta a la página y comenzar de nuevo es lo que recordaremos para toda la vida. El miedo, la incertidumbre, la ansiedad, la emoción, la insatisfacción, la alegría, la valentía, la confianza, las sorpresas, la tristeza, el optimismo, la furia, el amor, el rencor, el aburrimiento, la decepción, el deseo, la fe, la angustia, la esperanza, la pasión o tal vez la locura que sentimos cuando decidimos decirle que sí a los nuevos comienzos son parte de las experiencias que al final nos ayudan a aprender y disfrutar de la vida. No dejes que el miedo, el conformismo o la tristeza que sientes cada vez que decidas comenzar de nuevo pausen tu vida porque cuando algo no te

gusta es necesario cambiarlo. No tengas miedo a hacerlo, recuerda que al final lo único y verdaderamente importante en la vida es la felicidad y si para llegar a ella tenemos que comenzar desde cero una y otra vez todo valdrá la pena. Así que dile que sí a los nuevos comienzos, si te equivocas aprenderás y si no te equivocas verás un nuevo amanecer que vendrá a alegrar tu vida.